

“Pobres tendréis siempre con vosotros” (Mc 14,7)

Alberto Toutin ssc
Superior General

INFO SSCC Hermanos No 156 - 1 de julio 2021



Mujeres durante la letanía de los santos en Marera (Mozambique) ofrecen el humo del incienso, durante la ordenación de Eliseu Alfredo que está postrado. La oración del Pueblo de Dios a todos los santos y santas.

Queridos hermanos:

Estas palabras de Jesús podrían sonar fatalistas. La constatación de un hecho tenaz y dolorosamente presente en la historia.

Sin embargo, esta es la respuesta emocionada de Jesús frente a un gesto lleno de ternura. Una mujer anónima, trae un perfume precioso que derrama en su cabeza. ¿Qué habrá movido a esta mujer a hacer este gesto? ¿Qué habrá pasado en la piel y en el corazón de Jesús? Jesús se deja hacer, se deja querer. Él da una significación. Es el anticipo de su despedida de este mundo, de su muerte. Por su parte, esta mujer expresa así ese amor que desafía a la muerte y le dice al amado, “aunque mueras, déjame amarte aquí y ahora, intensamente”.

Los discípulos, en cambio, se quedan en la superficie de los hechos de los que, sin embargo, son testigos. Piensan que es un despilfarro hacer esto, aunque sea al Señor Jesús. Se dejan guiar por el cálculo y piensa bien intencionadamente, que, vendiendo ese perfume, el dinero que obtengan lo habrían dado a los pobres. Pero pensando así se equivocan, pues es un pensamiento que distrae la atención al presente, es inoportuno. ¿De qué sirve pensar en ese momento en los pobres que no ven ni encuentran, si no se conmueven con el gesto que está pasando ante sus

ojos? Jesús los invita a hacerse presente, estar ahí, como lo está esta mujer con su ternura hecha gesto concreto. Miren y aprecien, mientras Jesús mismo está ahí, en medio de ellos. Él les anuncia así que, dentro de poco, ya no le verán, no estará con ellos, su presencia se designará más bien por una ausencia y por una ardiente espera de su regreso. Y cuando Jesús no esté, entonces ahí, con la misma premura y atención de esta mujer para con Jesús, él les pide que vuelvan su mirada y su atención a los pobres, que siempre estarán ahí. Ver aquí y ahora a esta mujer que se hace presente, don ofrecido a Jesús. Y mirar a los pobres y servirlos, cuando Jesús ya no esté, en su nombre: “todo lo que hicisteis a uno de estos hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25,40).

Los pobres, sacramentos de Cristo

El papa Francisco en su carta de motivación de la Vª jornada mundial de los pobres que se celebrará el 14 de noviembre del 2021, nos invita a acercarnos con atención, premura y amor concreto a los pobres, que están siempre ahí. Y así como Jesús destacó el gesto de esta mujer como una proclamación en gesto de la Buena Noticia, así el papa evoca la figura de nuestro hermano Damián, como una buena noticia para los pobres de Molokai. Damián, como tantos otros, que decidió servir a Jesús en los pobres, compartiendo con ellos, la vida, la fe, las comidas, las tristezas y hasta sus enfermedades y marginalidad y aislamiento. El retrato que el papa ofrece de Damián es conmovedor y entusiasmante:

“Pienso, entre otros, en el padre Damián de Veuster, santo apóstol de los leprosos. Con gran generosidad respondió a la llamada de ir a la isla de Molokai, convertida en un gueto accesible sólo a los leprosos, para vivir y morir con ellos. Puso manos a la obra e hizo todo lo posible para que la vida de esos pobres, enfermos y marginados, reducidos a la extrema degradación, fuera digna de ser vivida. Se hizo médico y enfermero, sin reparar en los riesgos que corría, y llevó la luz del amor a esa ‘colonia de muerte’, como era llamada la isla. La lepra lo afectó también a él, signo de un compartir total con los hermanos y hermanas por los que había dado la vida. Su testimonio es muy actual en nuestros días, marcados por la pandemia de coronavirus. La gracia de Dios actúa ciertamente en el corazón de muchos que, sin aparecer, se gastan por los más pobres en un concreto compartir”.

Que conmovidos por los pobres que están siempre ahí y animados por la mujer del Evangelio y por Damián, seamos buena noticia para estos pobres, en gestos de ternura concreta y de vida compartida.

Fraternalmente,

Alberto Toutin
Superior General